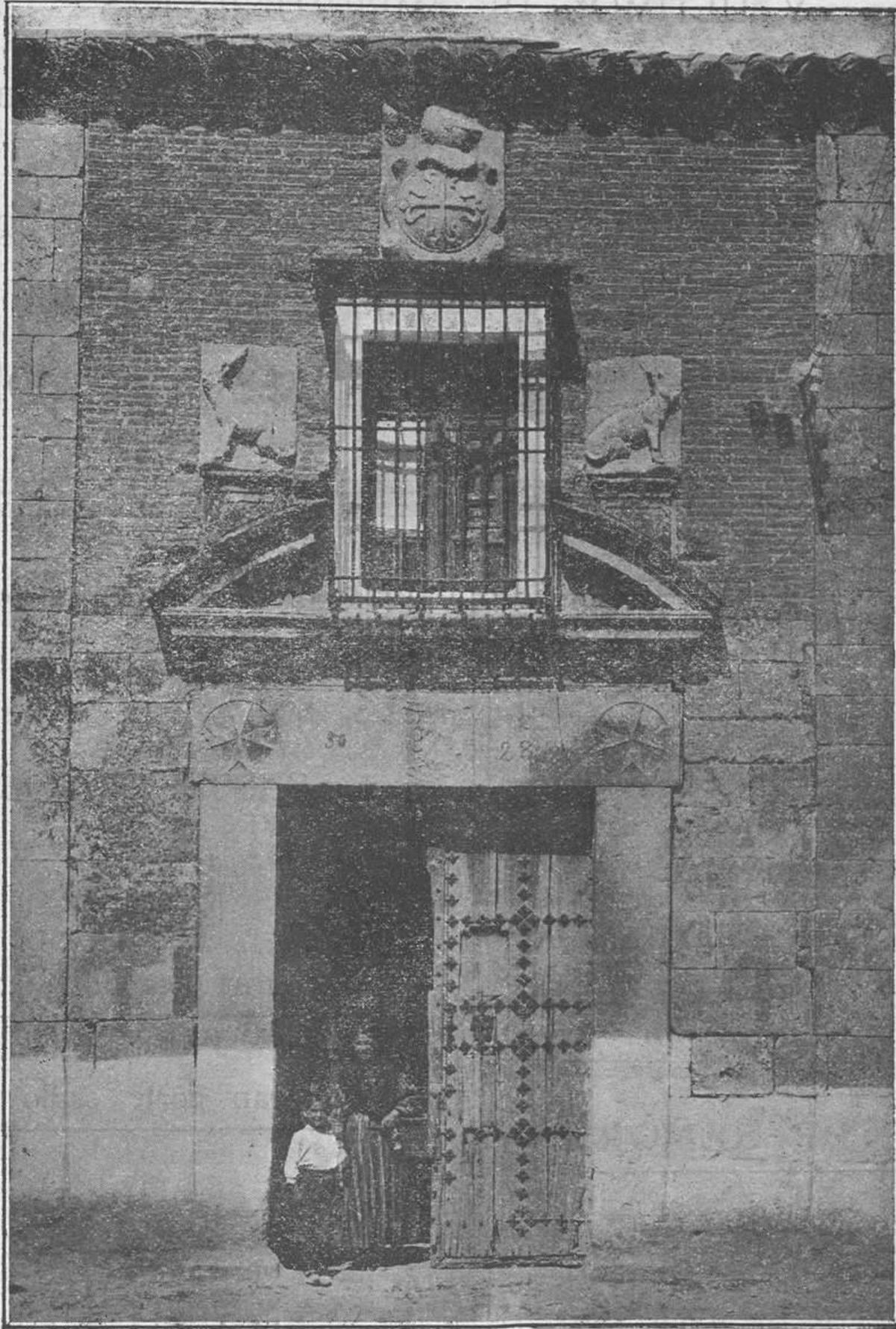


MUJERES ESPAÑOLAS



PORTADA DE LA CASA DE LOS CABALLEROS SANTIAGUISTAS
EN EL TOBOSO

28 DE ABRIL DE 1929

Precio: DIEZ céntimos

INMENSO SURTIDO DE IMPERTINENTES

ACABAMOS DE RECIBIR MODELOS ELEGANTES
Y ÚLTIMOS DE IMPERTINENTES

Oro, oro blanco, platino, concha, enchapados.
¡A precios inverosímiles! No necesita receta, pase
usted por nuestro despacho y tendremos el gusto
de examinarle la vista, gratis completamente.

A. DE ORO.—Prado, 16 y 18.—**MADRID**

HUESPEDES

: HABITACIONES EXTERIORES :

:: BAÑO, BUENA COMIDA ::

ZORRILLA, 4, 2.º, MADRID

SASTRE DE SEÑORAS

E. de DIEGO

MODELOS DE PARIS

Mayor, 51 :: MADRID

: J. SOLE :

SASTRE MODERNO



Hechuras acabadas económicas

: Gran corte estilo inglés :



PARDIÑAS, 17

: MADRID :

LA MECA DEL IDEAL

NUESTRO VIAJE A EL TOBOSO

No podemos menos de empezar este artículo hablando de la carretera cuidada y limpia como un salón, que conduce al Toboso.

Llegamos a Aranjuez, uno de los pueblos más bellos de España y de historia romántica, del cual ya nos ocuparemos en algún número, y continuamos estudiando el camino, para así comprender mejor sus habitantes.

Es injusta la opinión con los manchegos; ni en Valencia, que tanto se blasona de ello, ni en parte alguna, hemos podido ver terrenos mejor cultivados; surcos en la tierra rojiza a trechos y a trechos parduzca, y preparados para sembrar; y en otros la cebada que verdea y se inclina al soplo acariciador de la brisa.

Y comprendemos al querer mirar a la tierra, que en la Mancha esto no es posible, pues nuestra vista se eleva atraída por el espacio, y por esto casi todos los manchegos son forjadores de ideales.

Porque la vista se espacia sin encontrar obstáculo y se acerca a Dios, pensando ve su mirada asomándose entre las nubes plateadas que caminan por el azul celeste, del mismo color de los pañuelos que sirven de marco a los rostros sin aliño alguno de las mozas manchegas.

Van desfilando algunas choperas, álamos negros, y de vez en vez, bandadas de urra-

cas rompen la serenidad de la mañana de primavera.

Llegamos a un parqucito de un antiguo pueblo. Un romántico convento, y en el centro un molino y canteros cuajados de lirios morados y azucenas próximas a brotar, sirviendo de verja a los alelifes y clavellinas que esmaltan los arriates.

Y pensamos que este pueblo debía llamarse de los *lirios*, pero el mecánico nos saca del error diciendo: es El Toboso.

Somos recibidos en casa del Alcalde, por la alcaldesa, una mujer fresca, de cara de manzana rosa, apostura gallarda, vestida modestamente entre pueblo y corte, y en sus modales y apostura nos recuerda la sencillez y distinción con que las antiguas castellanas acogían a los que llegaban a sus castillos.

Visitamos la biblioteca Cervantina. Allí dentro mirando la reducida habitación, pensamos que, es elixir maravilloso servido en vaso de vulgarísimo barro.

Este número ha sido visado por
la Censura

Aquí, donde el español que sea verdaderamente español debe entrar como en una capilla y arrodillarse, porque allí, en tablas mal cepilladas, encontramos el monumento al libro

Puesta de sol salimos de visitar una de las bodegas de El Toboso, donde hemos probado varios vinos, sobre todo, una mistela deliciosa, y quedamos parados en el portón, asombrados ante el espectáculo que se nos presenta.

El Sol, queriendo mostrar toda su grandeza, enviaba sus rayos atenuados ya por la hora, a una pequeña laguna, que parecía en su fondo gradar arenas auríferas; a los terrenos de tierra parda, como paño castellano,

¿Queréis ver la película Patriótica? Pedidla a
"MUJERES ESPAÑOLAS"

que hilaban y tejían las castellanas y que hoy quiere ser resucitado, con muy buen acuerdo, por la aristocracia española, para sus capas; a los quiñones sembrados de centeno, cebada y candela, ese trigo que en el mundo no existe otro de mayor alimento.

Y concentrando todos sus rayos en un punto, allá en el horizonte que se pierde en la lejanía, caían sobre los tejados y bardales de una masa que no podíamos divisar bien, y nos pareció que del mismo astro del día, señalaba un dedo poderoso y una voz melodiosa nos decía:

«Esa es la venta donde el Caballero de la Triste Figura veló sus armas; aquí soñó con que serían eternos los amores ideales y puros, de blancor de azucena, de gasas y tules, que tejidos por la ilusión, los hará imperecederos, porque lo material jamás, jamás matará el ideal.»

Si alguna de nuestras simpatizadoras desea abrir una sección de "La mujer en la política" en MUJERES ESPAÑOLAS, deberá dirigirse a esta Dirección.

PRUEBA DE QUE DOÑA DULCINEA EXISTIÓ

*Cláusula 49 del testamento de D. Esteban
Zarco, hermano de D.^a Ana Dulcinea*

Escudo, Blasón y Armas

«Yt. mando y quiero qe. el dicho Flaminio nuestro nieto y todos los demás llamados a este nuestro mayorazgo qe. lo viniesen a poseer, hayan de tomar nuestro nombre y apellido variando como quisieren en el apellido de Mrtz. o el de Morales y así mismo y ha de traer las armas y escudo qe. yo tengo qe. son las de Mrtz. y Morls. y Villaseñor y las del Colegio de los Españoles de la ciudad de Volonia en Italia, qe. fundó el Cardenal D. Gil de Albornoz, donde yo fui colegial, y se ha de hacer en quatro quarteles, y en el centro y medio de él se pongan las armas del colegio qe. son una banda verde atravesada desde el hombro dcho. hacia bajo de esquina a esquina por campo dorado y las armas de los Mrtz. en el quartel del hombro dcho. qe. son una aguila negra, con un lucero en campo rojo, y en el quartel del hombro izqdo. un moral en campo plata, y en los otros dos de abajo tres bandas negras en campo dorado, y en el quartel dercho. siete estrellas y la luna en creciente en medio de ellas en campo azul, y mando qe. estas armas no las puedan mudar ninguno de los subscsores en este vínculo, sino fuese que el que subcediere quiera poner las suyas qe. las ponga al reedor por orla, sin mudar las susodichas en manera alguna.»

LOS LOCOS ENAMORADOS DE DULCINEA

Desde Toledo para El Toboso.

Copia de la carta de don Pedro Riera Vidal a don Jaime M. Pantoja. El Toboso.

«Mi querido y admirado amigo: Le supongo ya en su casa, después de la «milésima» salida quijotesca en bien y honor y gloria de la villa sin par. Que no le quemén los libros de caballería ni le obstaculicen la nueva salida, puesto que en cada una lleva a El Toboso realidades indiscutibles en la bandeja de las ilusiones doradas.

»Conseguirá el material de que habla. El señor Pancorbo es persona formal y cumplirá su promesa. Es amigo mío, muy amigo. Cuando nosotros decimos amigos es que lo es (sin discusión). No me extraña el éxito que obtuvieron las fotografías en Madrid. Lo obtendrán en todas partes, mientras usted

sea quien lo patrocine. Nadie pondría ese tesón ardiente, ese entusiasmo caluroso que pone V. en tan bello cometido.

»Si entre las señoras que irán a El Toboso, están las señoritas Cadenas Bécares y Segura, compañeras de Inspección, en Madrid, salúdelas muy cariñosamente de mi parte. Y no las deje partir sin darles a leer alguno de mis trabajos relativos a esa legendaria villa y rogarles acepten un poco de esa tierra «románticamente sagrada» del Palacio de la Mujer de los amores inmortales.

»Y que dejen todas en el libro de oro la flor de un pensamiento con esas manos tan bellas que, cuando se hunden entre flores no se acierta a saber dónde terminan las manos y dónde empiezan las flores...

»Y no sigo más, porque esta noche me han robado una hora.

»Mande siempre a su buen amigo, etc.»

TARIFA DE PUBLICIDAD A MUJERES ESPAÑOLAS

	Pesetas
Segunda plana entera, una inserción.....	60,00
— — media, — —	30,00
— — cuarta, — —	15,00
Cubierta posterior entera, una inserción.....	70,00
— — media, — —	35,00
— — cuarta, — —	17,50
Reclamo	
Plana entera.....	50,00
Media plana.....	25,00
Cuarto de plana.....	12,50
Sexto de plana.....	8,50
Octavo de plana.....	6,25
Décimosexto de plana.....	3,25
Descuentos mensuales a favor del anunciante	
Desde 50 pesetas a 100.....	3 por 100
— 101 — a 150.....	7 —
— 151 — a 200.....	9 —
— 201 — a 250.....	11 —
— 251 — a 300.....	13 —
— 301 — a 350.....	15 —
— 351 — a 500.....	17 —
— 501 en adelante.....	20 —

Un jardinero viejecito..

Por CARMEN VELACORACHO DE LARA.

*Dedicado al P. Alberto
Risco, buen jardinero de
flores silvestres.*

Jardinero de corazón era el buen Martín: que nadie tocara sus plantas, que para él eran hijas queridas y mimadas, cuidadas con el más exquisito amor y la más complaciente ternura.

Con verdadero celo cultivaba los blancos lirios, las rojas peonías y los perfumados jazmines, que con sus cabecitas blancas acariciaban el rostro moreno y rugoso del buen Martín, cuando las regaba.

Y feliz era entre sus flores a las que hablaba con las más dulces palabras, a las que contaba sus penas, como si ellas pudieran entenderlas.

Curioso era por demás escuchar sus amenas conversaciones. Y más de un regaño se había llevado el buen viejecito por su manía, de la bondadosa Madre Superiora del Convento, que encontraba demasiado exagerado aquel amor a las flores; amor que ella creía era pecado y que sólo debía ser puesto en Dios.

Pero nada hacía cambiar al viejo Martín, que siempre con el sombrero entre las manos y la cabeza baja, escuchaba contrito las razonables palabras de la monja, mientras allá, en su pecho, protestaba contra aquellas frías razones.

¿Y qué sabía la madre de semejante cosa?... Ella sólo sabía rezar; rezar mucho y componer canciones en honor del Niño Dios, pero no sabía entender las mudas palabras de las flores, que con su perfume y colores, al ser suavemente balanceadas por el viento, le decían al jardinero las más bellas cosas...

¿Qué no tenían almas las flores?... Vaya, si otra persona se lo hubiera dicho habría contestado de mala manera, pero ante la Superiora sólo le quedaba el remedio de per-

manecer mudo, para así dar a entender su malestar y su incomodidad.

Todos sus amores estaban encerrados entre aquellos cuatro muros del convento de monjitas, que con sus blancas tocas parecían palomitas mensajeras de alegría y de amor.

Desde muy pequeño se quedó sin madre, y así fué creciendo, creciendo, en la fría indiferencia de un hogar donde sólo había cariño para los hijos de la segunda mujer de su padre.

Y así en las horas de infinita tristeza, en que su alma necesitada de amor, iba con paso lento hacia el pobre cementerio de la aldea, donde en rústica y humilde tumba descansaba para siempre su amante madre, de la cual no podría nunca olvidar los besos y las palabras cariñosas.

Y allí, sentado sobre la sepultura, iba contando sus penas, dejando caer una tras otra las lágrimas que brotaban de su corazón sediento de ternura.

Y fué allí, allí, en la tierra que cubría a la madre, donde por primera vez contempló las flores. ¿Cómo?... No lo supo nunca. Quizás la casualidad, quién sabe si una mano caritativa plantó en aquella pobre tumba un hermoso rosal.

Lo contempló con amor, con gratitud agradeció la compañía que le hacía a su muerta abandonada, sola, en aquel triste cementerio, y desde aquel día cuidó con esmero el rojo rosal de rosas perfumadas.

Poco a poco fué creciendo en su corazón, en el que sólo había soledad y frío, el amor por aquel rosal, que por un poco de cuidado, le daba las más bellas rosas y los más exquisitos perfumes.

Y a poco aquella tumba se fué convirtien-

do en un hermoso jardín donde había las más fragantes flores de la aldea.

Ya mozo quiso ser jardinero; había leído en algunos libros, que muchos hombres ganaban su vida, dedicándose al cuidado de aquellos pedacitos de cielo sembrados de olorosas estrellas que se llaman jardines. Aparte, marchó en un día en que el sol radiante parecía darle la despedida con un amoroso beso y paso a paso tomó el largo camino que conducía a la gran ciudad, donde encontraría algún alma caritativa que quisiera enseñarle a cuidar las flores y a hacerlas que cambiaran sus colores, y a saber combinar sus perfumes...

Y llegó, llegó después de largas caminatas, y pasó hambres y fatigas, y llamó a varios jardines y ninguno fué recibido, hasta que un día, cansado, triste y hambriento, llegó a la puerta de aquel convento que para él se abrió con cariño, prestándole protección y amparo.

Y allí fué aprendiendo del viejo jardinero que llevaba su vida encerrado entre aquellos muros; y de él aprendió a cultivar las flores más delicadas y a formar los bellos ramos que luego las piadosas monjitas ofrecían en el altar del Niño Jesús.

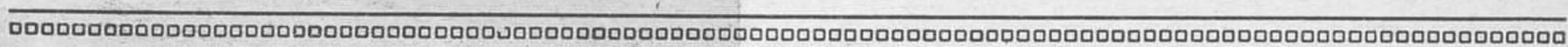
Y desde aquel día sólo había sido su camino un bello sendero cubierto de flores, y cuidando a éstas pasó los días y tras los días los años, y así llegó a la vejez, sin que siquiera se diera cuenta de ello.

Y el amor que sintiera al principio por sus flores fué creciendo, creciendo, hasta convertirse en verdadera pasión, en verdadero culto.

Y un día, un día en que lucía el sol tristemente luchando con las nubes que se empeñaban en no dejar pasar sus ardientes rayos, vieron las monjitas con sorpresa que el buen jardinero no estaba como siempre regando sus amados arriates.

Presurosas fueron a su cabaña a buscarlo, pero tampoco estaba en ella, y después de buscarlo afanosamente encontraron al pobre viejecito entre un blanco rosal, que con sus hojas cubría su cuerpo frío, yerto.

El que entre rosas había vivido, entre rosas murió, y las blancas monjitas piadosas, rodearon su pobre cuerpo de todas las flores que aquel día brotaron, dejando el altar sin ellas; que bien sabían que si le faltaban las perfumadas flores al Niño Dios, tenía, en cambio, una más hermosa, más pura, ¡el alma siempre niña, de un pobre viejo!...



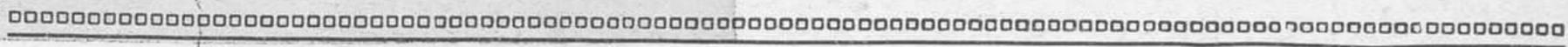
MAQUINAS DE COSER Y BORDAR

‘ NAUMANN ’

La más perfeccionada que se conoce hasta la fecha y la que con mayor facilidad se puede adquirir. - Precios inverosímiles. - Pagado en plazos a los seis meses y al año

SE ENSEÑA A BORDAR A MÁQUINA GRATUITAMENTE

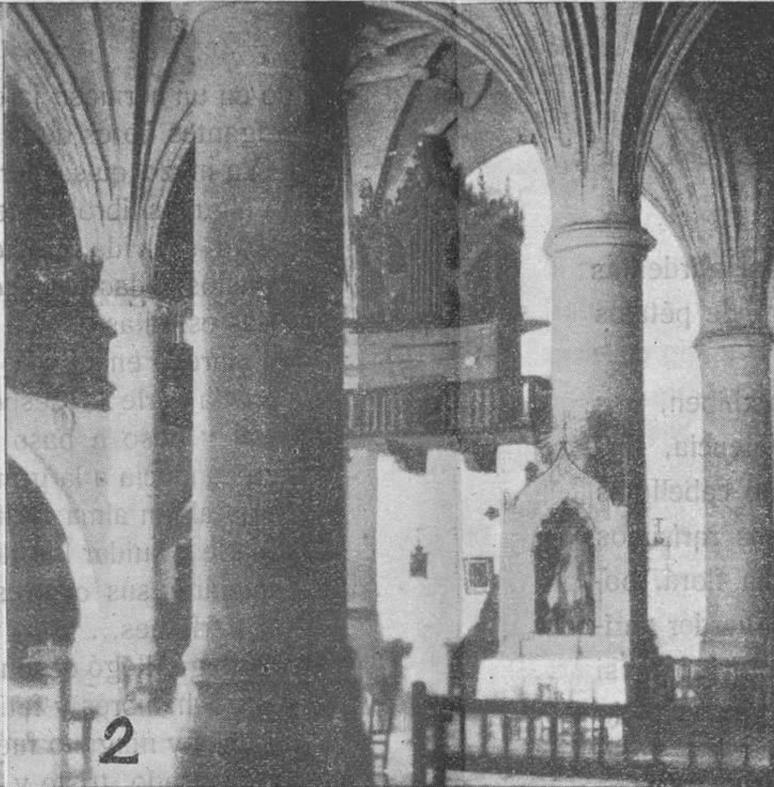
Hermosilla, 54 y Palencia, 5 - MADRID



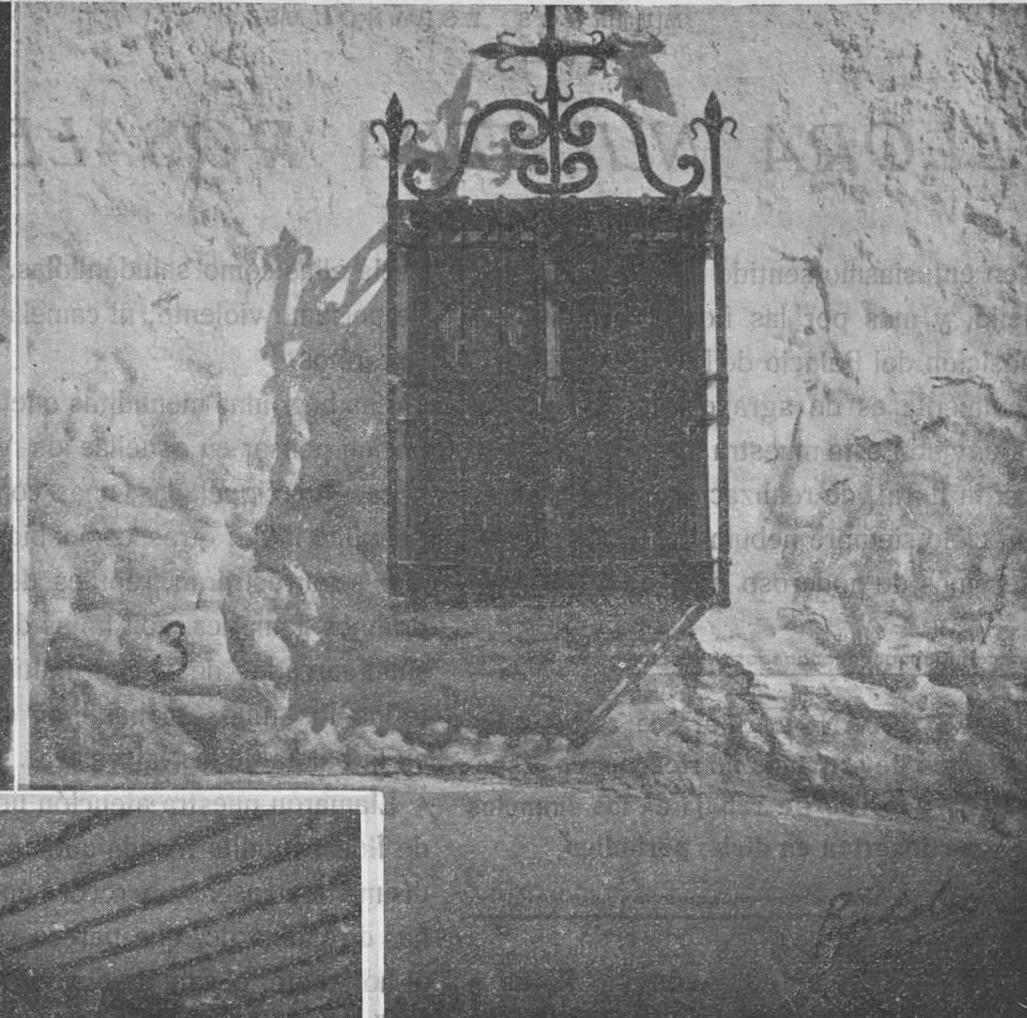
NUESTRO LEMA ES: PATRIA



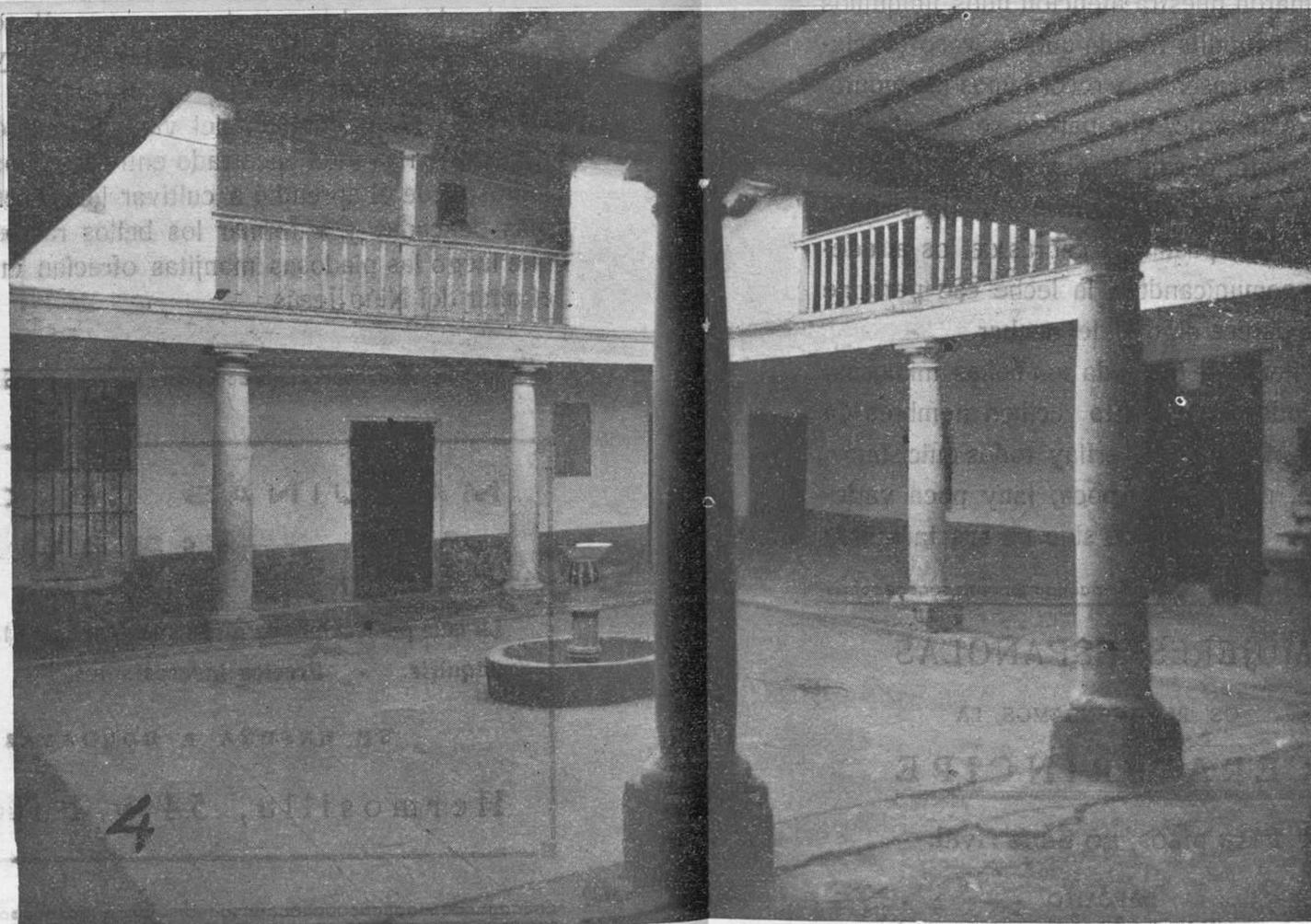
1. Molino en el Parque
que podíamos llamar de Los Lirios,
en El Toboso.



2. Interior de la Colegiata.



3. Reja de la Casa de Cervantes.



4. Patio de la misma casa.

y poco perfume; y no hay injertos que avaloren los ejemplares.

Profusión de lilas, en enormes cestos, atraían por su belleza, desde el lila oscuro al palidísimo, y otros cestos de lilas blancas. Estas nos parecieron algo, así como — gruesas—no guardan a *línea* como las nuestras; nos resultan las de España más señoriles...

Tulipanes en gran cantidad y colorido, pero no es rica de variedades, los hay en todos los tonos desde el amarillo fuerte al pálido, disciplinados de los colores de nuestra Bandera, blancos, rojos; pero encontramos que pecan un poco de uniformidad. Quizá los mismos tulipanes lo hayan comprendido así porque caen un poco desmayados...

Unos Lirios del Valle, elegantes, celindos, Mundos no muy grandes, de flor verdosa, cinerarias...

Las hortensias... Grandes como cabezas monstruosas, las holandesas son de apreciar por el tamaño de su flor única, pero esto nos choca aquí que la hortensia es bellísima y monumental, y no digamos nada de las de San Sebastián, donde crecen casi como arbustos, y las hay cobalto, azulino, pizarroso, y con todas las gamas del color del cielo...

Azaleas, bastante bonitas, pero no se parecen a las nuestras, pues estas de España tienen tonos variadísimos y, a veces, sus flores parecen mariposones raros de un mundo desconocido.

Con agrado encontramos un ejemplar verde, de cactus, en pequeña maceta.

También unas flores que en México se llaman—siempre vivas—, que allí se dan en gran variedad, que se han premiado y se cultivan en la estufa de Chicago.

Ejemplar algo raro, sólo vimos uno, de hojas rojoblanquecino y que terminan sus enor-

mes pétalos en algo parecido a la cola de un alacrán.

Y después, hojarascas que nos recuerdan las que en la Mancha se usan para cocer el pan y que huelen también, cuando sale de hornarse: musgos, grama, campanillas de las que aquí crecen silvestres, sin fuerza para elevarse, culantrillo entremezclado con rosas, helechos amarillentos...

En resumen, un esfuerzo unido a un arte inmenso, y que se ve es la voluntad enérgica que guía... Y unas lágrimas de nuestra Rosaleda, que ve que sus madrileños no la quieren como los holandeses aman sus rosas, a pesar de poseerlas de miniatura, nacaradas, de Paúl Nerón, de té, casi negras, injertadas de blanco y oro, de rojo y blanco, rojas de rubor, pálidas como niñas románticas..., y todo entremezclado, bello, policromo, alegre, con alegría de cielo madrileñísimo, y en uno de los parques más bellos del mundo, nuestro Retiro de Madrid.

C. V.

Señora Vizcondesa de San Enrique.

Madrid.

Muy señora mía: He recibido varios números del periódico MUJERES ESPAÑOLAS, que usted tan dignamente dirige, y encantada y agradecida, le ruego me suscriba por un año, pudiendo mandar el recibo a esta su casa, cuando lo tenga por conveniente.

¡Adelante en su grandiosa labor!

Muchísimas gracias por todas sus bondades y atenciones, y está en todo y para todo a su disposición, suya afma., *Carolina Alvarez de Díaz Alvarez.*

24-4-929.

MUJERES DE ESPAÑA

Por BLANCA VILLEGAS DE ARAÚZ.

Nadie como las mujeres de España pueden sentirse tan orgullosas de una Patria, como nosotras, fecunda en grandes mujeres.

En literatura, en arte, en ciencia, en todos los tiempos, la mujer de España ha brillado con luz propia. Maestras de virtud, de heroísmo, de sacrificio, brotan en el solar hispano millares de mujeres. Teresa de Jesús brilla en el cielo castellano como astro esplendente. El viento que orea los trigales, canta enamorado las sublimes *Moradas*, y la tierra dilatada de Castilla tiene color de la estameña carmelita.

Isabel I, Reina de todas las reinas, modelo de esposas y de madres cristianas españolas. A los florones de su pesada corona, añadió las esmeraldas de los mares y el resplandor del sol americano.

¡Mujeres de España!, místicas, virtuosas, heroínas de hecho como Agustina de Zaragoza, y heroínas anónimas que han ofrecido los frutos de sus entrañas a la Patria querida en un renunciamiento de su propio dolor. ¡Oh!, madres sublimes, esposas ejemplares que vieron morir en tierra extraña los pedazos de su corazón en una guerra sangrienta.

Mirad con los ojos del alma la cruz de los sepulcros de Monte-Arruit. ¡Cuántas lágrimas no habrá costado a las mujeres españolas aquel monumento de dolor, símbolo de todos los dolores de muchas madres y mujeres de España!

Hora es ya de que la mujer, en nuestra Patria, sea vista tal y conforme es. Las mujeres de España deben ser conocidas y ensalzadas en los múltiples aspectos de su vida.

Para ello tenemos y debemos que trabajar todas para mejorar nuestra cultura y refinar la educación.

¡Podemos hacer tanto sin perder nuestro perfume de feminidad!

Desde nuestra casa, sin abandonar el gobierno y atención de nuestro estado, la que no necesite salir de él, unidas todas, podremos mucho, sin dejar de ser mujeres dignas en todo de España.

NUESTRO LEMA ES

P A T R I A

LAS MINAS DE THARSIS

IMPORTANTISIMO.—*Si algún lector o lectora desea escribir algo sobre el asunto de las minas de Tharsis, tiene abiertas estas columnas para la defensa de nuestros obreros, que son Patria.*

¡POR FIN CASADOS!

Ni un solo celaje había aquel amanecer en el cielo.

Como alondra mañanera se levantó la prometida; no había podido dormir en toda la noche, pero no importaba, su cara parecía transfigurada y el brillo de sus ojos y los colores de sus mejillas, decían bien claramente que sólo pájaros cantarines anidaban en aquel corazón que palpita-
ba queriendo romper su envoltura.

Lo primero que hizo fué dar gracias a Dios por tanta dicha. Después se compuso con sus galas sencillas, pero que no por eso realzaban menos su hermosura, y a las nueve menos algunos minutos, llegaron los padrinos con el novio.

También acicalado, lucía Paco muy interesante. Cual-
quier mujer se hubiera sentido dichosa al unirse a aquel guapo mozo un poco pálido, quizá, pero con una apostura varonil que contrastaba con su mirada dulce y cariciosa.

Salió la pequeña comitiva para el templo, y allí se dieron aquel sí que tantas veces se repite y que es para hacer la total desgracia de muchos seres, cuando no se unen convencidos de que se aman.

En este caso no había que temer. Ambos estaban seguros de su mutuo cariño; ambos sabían hasta qué punto latían al unísono sus dos corazones.

El sí de Rosario fué de una emoción intensa, de lo más profundo de sus entrañas de enamorada. Un sí lleno de fervor, un sí amoroso que era un mundo de promesas para el amado.

Faco aseguraba que le correspondía a la muchacha, y ella sostenía que no, que era a Paco.

Por fin acordaron ser los dos al mismo tiempo, y ambas manos, una encima de la otra, la delicada de Rosario y la fuerte y áspera de Paco, dieron vuelta a la llave.

¡Qué espectáculo se presentó a sus ojos! Jamás millonario alguno habrá sentido una emoción parecida con una caja de caudales.

Porque éste de un modesto obrero, era el producto de su honrado trabajo, de sus economías, de su amor por una joven bella y buena de su misma clase.

Volcaron el contenido en la falda de Rosario, y empezaron a contar y contar, pero se hacían un lío con tanta diversidad de monedas, y acordaron separarlas y ponerlas en montoncitos.

Cuando ya estuvieron hechos todos, sufrieron un desvanecimiento.

¡Cuánto dinero había allí!—se preguntaban—. Mucho, mucho sin duda, pero no acertaban a adivinar cuanto.

Perras chicas, gordas, pesetas, duros, billetes, y también algo que relucía entre todo y atraía la atención lo primero.

Una bella monedita de oro que un día de Nuestra Señora del Rosario el novio le había llevado para que ella la guardara.

— Esta no se cambia; esta será para un dije para mi mujercita.

— No; esta será una medalla...

Rosario se interrumpió poniéndose roja como una cereza.

— ¡Ya!—exclamó Paco—. Sí, una medalla para nuestro primer hijito.

LAS COMPRAS

El lunes, muy de mañana, ya estaba Rosario, fresca como una rosa, esperando a que la maestra fuera por ella porque iban a comprar el ajuar de los novios y los muebles para la casita.

Mujer verdaderamente maternal, acompañó e ilustró a la joven y volvieron ya de noche, cargadas con gran número de paquetes, y loca de alegría al ver tantos y tan bellos colores y tan diversas cosas.

La doncella, que no había visto en su vida tanto género reunido, y, sobre todo, que pocas veces, muy pocas, se había puesto un vestido nuevo, estaba asombrada, como en otro mundo, al pensar que todo esto era para ella sola.

Hubo que ver la cara de Paco, cuando al llegar después del trabajo, vio tanta tela, y cuando fueron desenvolviendo ante él una bellísima de pájaros y flores de colores brillantes y lindos.

— Esto es la colcha y las cortinas igualitas.

— Cortinas también, ¿chiquilla?

— ¡Vaya!, no faltaría otra cosa. Cortinas y tapetes y muchas cosas que yo haré para que la casa parezca de algún príncipe.

* * *

Aun quedaba otro problema. Rosario aborrecía la promiscuidad de las casas de vecinos y no quería vivir de ninguna manera en una de éstas.

Una semana entera hubo de estar buscando; por fin, en un barrio extremo encontró un pisito terriblemente alto, pero que después de subir hasta allí y descansar media hora, era precioso.

Una salita cuadrada con su ventana; una alcobita sin puerta, pero que con las cortinas quedaría perfecta, y una cocinita como un pañuelo, pero todo muy blanco, muy bello, muy riente.

Y más, mucho más, una tabla en la ventana, bastante saliente, para que pudiera sostener algunas matas de geráneos y violetas...

¿Puede encontrarse dicha más completa? Imposible sería. Todo esto lo contaba Rosario locuzamente a su prometido por la noche, y éste, al ir al día siguiente a visitar el pequeño paraíso, llegó con una bonita jaula en la mano, y dentro de la jaula un precioso jilguero, que alegraría con sus trinos la soledad de la chiquilla, cuando él estuviera en el trabajo.

No hay que contar el gozo de la muchacha, con este último presente, y hasta se prometió a sí misma no almorzar jamás, sin que antes lo hiciera el jilguerillo, y quedó acordado que comprarían una cantidad enorme de cañamones y de alpiste.

Trabajaba contenta desde entonces la futura desposada en las blancas telas, que se iban transformando en bonitas piezas de ropa interior o en blanquísimas sábanas.

Trabajaba también Paco con más ahinco que antes, porque el sueño acariciado durante tanto tiempo estaba próximo a ser una realidad.

La educación física femenina

Por C. CADENAS Y CAMPO.

Si queremos engrandecer a España, si queremos contribuir a su progreso, pensemos en que el porvenir nacional está íntimamente ligado a la educación integral de sus ciudadanos, es decir, que no basta cuidar de su educación intelectual y moral, sino que también la física requiere especial atención, tanto o más que aquéllas; y mientras se abandone en la práctica, como hasta la fecha se ha venido haciendo, no esperemos conseguir los resultados apetecidos en la obra de perfeccionamiento humano.

En otras épocas en que la vida se desenvolvía con mayor lentitud, no se precisaban condiciones fisiológicas especiales para seguir el ritmo de la misma. Pero la excesiva movilidad y variedad emotiva de la actual civilización, requiere una cantidad tal de energía, agilidad y ligereza en los movimientos, que sólo los sanos, fuertes, diestros y entrenados, podrán resistir sin perjuicio para su salud.

Siendo por naturaleza entusiasta de los ejercicios corporales, presté siempre especial interés a su estudio; y cuando lejos de España pude deducir comparativamente nuestro atraso en este orden, sentí grandes deseos de que se realizara su transformación.

Afortunadamente nuestro Gobierno se viene preocupando, en los últimos años, de resolver este problema; y si bien no ha crista-

lizado aún su solución parece que en los actuales momentos le dedica especial interés para que, en breve plazo, pueda ser una realidad la técnica y práctica de la Educación Física en nuestras enseñanzas.

Esperemos, por tanto, con gran optimismo, que en día no lejano supere nuestro país a los que hoy marchan a la cabeza de este movimiento, como de tantos otros.

Pero a todos nos toca trabajar, somos ciudadanos y tenemos que laborar para engrandecer la Patria, a medida de las fuerzas que cada cual posea.

No sólo es el poder central quien ha de proyectar y organizar cuanto a la Educación Física se refiere, sino todos y cada uno de nosotros debemos ayudarle y secundar su obra; que si el Estado tiene la Dirección suprema, son los ciudadanos los obreros que han de trabajar para su realización.

Por eso nosotras, mujeres españolas, que amamos a nuestra madre Patria, defendámosla, no en la guerra, que entra en los dominios del hombre, sino en la paz de nuestros hogares, procurando en ellos desarrollar esa *Educación Integral* a que antes me he referido, basada en una firme *Educación Física* para que todos gocen de la salud, bienestar y alegría, que permite el trabajo fructífero, factor indispensable del progreso.

Madrid, 24 de abril de 1929.

No olviden nuestras lectoras que para sostenerse un periódico se necesitan suscripciones. Ayuden entre sus amistades, puesto que es interés de la mujer que se sostenga.

A las mujeres de España

Mujeres Españolas os pide a vosotras, por quien se hace este periódico que nace débil, y pronto, si lo tomáis en cuenta, será fuerte, que ayudéis con todas vuestras fuerzas a su desarrollo.

No nace Mujeres Españolas para defender un partido, nace para que la Mujer Española, la Mujer Virgen, la Mujer Madre, la Mujer desgraciada encuentre un apoyo, un consuelo, una protección y ocupe el puesto que de derecho le corresponde, protección y apoyo en los altos poderes, demasiado ocupados en otros intereses para ocuparse de nosotras mujeres nada más. Así, pues, queda a cargo de toda mujer española buscar colaboración, anuncios, sobre todo de mujer, suscriptores y corresponsales, y nosotros, en cambio, defenderemos los derechos de todas, buscaremos trabajo y levantaremos el ánimo de las decaídas por la adversidad.

Así, pues, esperamos, mujeres de España, vuestra colaboración.

LA DIRECCIÓN



**LA HORRA
SOMBREROS**

MONTERA 15 y 17
FUENCARRAL 26
ENTRESUELOS

SEÑORAS



NIÑAS

ACEITES DE OLIVA
"UCA"
**SALGADO
S.A.**
MADRID-SEVILLA
ESPAÑA



CENTRO DE COLOCACIONES

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

NUESTROS VALIOSOS FICHEROS

el numeroso archivo de informes comprobados, y la exposición de miles de fotografías de las personas colocadas, alejan en absoluto, de esta Casa, el riesgo de cobijar a ningún profesional de la delincuencia doméstica, tan frecuente en las grandes urbes.

TOME USTED NOTA

de que utilizando los garantizados archivos del

CENTRO DE COLOCACIONES

para sus pedidos de toda clase de personal, y especialmente

DE SERVICIO DOMÉSTICO

PRECIADOS, 33, 1.º-MADRID :: :: TELEFONO NÚM. 19.600

"EMINAL"
para niñas de doce
a cincuenta años.



Correspondencia
Apartado 384.
Madrid.

"EMINAL"
evita el dolor
y normaliza los trastornos,
es el tónico de la mujer.
EN TODAS LAS FARMACIAS

Homenaje cumbre a las Madres españolas

MUJERES ESPAÑOLAS viene a la vida con propósitos incommovibles de hacer Patria.

Hemos creído que su vida debía principiar protestando ante el Excmo. señor general Primo de Rivera (puesto que sería impropio haberlo hecho ante Su Majestad, por su dolor reciente) de la campaña insidiosa de dentro y fuera, que tanto daño hace a nuestra España, y una vez cumplido esto, deseamos procurar que se premie el mérito y el dolor de toda mujer española que sea de ello merecedora.

Y MUJERES ESPAÑOLAS rendirá un gran homenaje a la MUJER MADRE, que sea más acreedora de ello, por haber pasado por el cruento dolor de ver morir a sus hijos en la terrible guerra de Marruecos.

También se tendrá en cuenta el doble dolor de la que haya perdido hijos y esposo, y será tenido en cuenta las circunstancias más o menos terribles en que hayan perecido, y el heroísmo de que hayan dado pruebas.

Hacemos constar que este Certamen no es para Madrid solamente, sino para toda España, poco importa que sea capital o aldea insignificante; lo que buscamos es el heroísmo y el dolor de la Madre española.

BASES DEL HOMENAJE

Primero.—Se enviará a esta Dirección nota detallada, de nombre, domicilio, pérdida de seres amados, circunstancias, acción, lugar de ella, etc., etc.

Todo ello perfectamente comprensivo y que ni por un momento se pueda dudar

de su veracidad, puesto que el Jurado después tendrá que estudiar con riguroso análisis los documentos necesarios.

Segundo.—El Homenaje se celebrará en Madrid, en la fecha que ya indicaremos, pues hemos de consultar para ello a Su Majestad el Rey (q. D. g.) y al Excelentísimo señor general Primo de Rivera, pues estamos seguras que, dado su patriotismo, serán los primeros en querer otorgar el premio.

Tercero.—MUJERES ESPAÑOLAS costeará el viaje de la madre española que resulte premiada y su estancia en Madrid, además de otorgarle un Diploma y Medalla de Oro.

Cuarto.—Solicitaremos por la Prensa diaria, que estamos seguros nos ayudará, que recaben premios de distintas personalidades, entidades, comercio, etc.

Teniendo la absolutísima seguridad que todos acudirán a este Homenaje cumbre, pues en él se encierra la Patria, la Mujer y la Madre, por lo que se mueve todo en el mundo, y sentimientos los cuales deben encontrar raigambre inmensa en los corazones.

Se avisará la terminación de este Homenaje.

Queda abierto desde este momento para que puedan empezar a enviar pliegos, pues deseáramos que constara en las dos Exposiciones cómo España premia a las madres de los Héroes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

UN AÑO.....	10,00 Ptas.
UN MES.....	1.00 »
NÚMERO SUELTO.....	0,10 »

HOMENAJE A LA MADRE ESPAÑOLA

Nombre de la madre

Hijos que perdió en la guerra

Si es viuda o casada

En qué acción los perdió

Domicilio

Provincia o pueblo

NOTA.—Córtese y envíese este cupón a la Directora de MUJERES ESPAÑOLAS.